

ANDROGENIZACION RITUAL Y PLASTICA ANJINA

Dr. Max Ontaneda Pólit

Sociedad de Historia de la Medicina, Quito.

Un nuevo síndrome provocado por un virus inusual, conocido por sus siglas SIDA ha aparecido preferentemente en un grupo humano proclive al homosexualismo.

La revolución sexual de las dos últimas décadas de este siglo ha abierto en la sociedad occidental una corriente de tolerancia a las relaciones homosexuales. El hecho de que en un mismo individuo (hombre o mujer) coexistan tendencias hetero y homosexuales, indujo al estudio biológico de la sexualidad humana.

Entre los pueblos proto históricos americanos la sodomía fue una costumbre, y su vínculo con la vida social debió ser tal, que la cerámica de muchos de ellos recogió éste tipo de relación hasta la exageración, como es el caso de la alfarería mochica-chimú.

Los chimús sucedieron a los mochicas y constituyeron el reino de Chimor, parte de aquel territorio que el investigador Victor von Hagen, ha denominado: «los reinos desérticos del Perú».

Chimor tuvo cuatro mil Km. de extensión en elitoral, desde Tumbes al

norte y Coquimbo al sur. Zona seca donde nunca llueve, ha conservado la cerámica intacta en sus entierros. En el año de 1760, el Comendador de Trujillo en el Perú, Peijóo y Sosa, envió a Carlos III muchos ejemplares de ella, conservados como antigüedades en los gabinetes del rey.

El diplomático americano Ephraim Squier, nombrado por Lincoln en Lima, fue el primero que se interesó por la arqueología de estos reinos; en 1862 escribió: «la cerámica de los mochicas es su lenguaje». El estudio fue proseguido por el francés Ch. Wiener, por Rafael Larco Herrera, del Perú y especialmente por su hijo Rafael Larco Hoyle y por Victor von Hagen.

WARI Y LOS SEÑORIOS YUNGAS

Luis Guillermo Lumbreras, arqueólogo peruano refiere como entre los años 500 y 1000 de nuestra era, se formó el poderoso imperio Wari. Se inició en Ayacucho, cuyo nombre anterior fue Wari, tierra habitada por los Huarpas que construyeron terrazas agrícolas, a

las cuales llegaba agua por medio de canales, que la conducían desde las alturas nevadas de los Andes.

Iniciaron relaciones con la vecina Nasca y se ofrecieron varios intercambios culturales, especialmente en la elaboración de la cerámica suntuaria. Casi simultáneamente se relacionaron también con los Tiwanakenses, de quienes tomaron las imágenes de sus dioses, sus mitos y mucho de su organización económica.

“Desde aquí —dice Lumbreras— se inició la leyenda de la «pacarina» (lugar de origen) altiplánica que los españoles encontraron cuando llegaron al Perú en 1532 (1).

En consecuencia, la cerámica de Wari fue elaborada con mucho de la técnica de Nasca y la cosmogonía de Tiwanaku, esto es del dios grabado en la «Puerta del Sol» de Tiwanaku.

Wari creció en razón de su prestigio y su ejército extendió sus conquistas a otros puntos de la costa, pero respetó al altiplano. Las conquistas forjaron un poderoso imperio, pero en su esplendor estaba el principio de su debilidad; las ciudades conquistadas crecían a su vez aprovechándose de la tecnología de la metrópoli, aspiraban a su independencia y soñaban con su propia grandeza. Así fue como nació el reino de Chimor en el siglo XV de esta, nuestra era.

En el valle del Moche edificaron la capital la ciudad de Chan-Chan, con barrios amurallados para los señores y otros periféricos y pobres para los «yanas» o servidores.

En Piura, al norte, la clase alta estaba ordenada por el sistema de la poliarquía: las mujeres tenían varios maridos y eran ellas las que gobernaban.

Los Incas del Cuzco, llamaron a estos señores: la tierra de las yungas y mochik a la lengua que ellos hablaban. Yunga era el término que designaba a aquellas tierras bajas y calientes del litoral peruano, donde nunca llueve. En la segunda mitad del siglo XV los sometieron a su ordenanza.

Cuando los españoles llegaron, sus cronistas estudiaron la vida y costumbres de estos pueblos; ellos describieron a las mujeres chimú como personas de físico delicado, bien parecidas, laboriosas, pero «afectas al pecado nefando», aunque como se casaban jóvenes tenían varios hijos. De ellas, dice von Hagen:

“Entre los mayas, el obispo Diego de Landa halló a las mujeres macavillosamente castas; pero un sacerdote que se encontraba en el Perú en una misión similar a la de Landa en Yucatán y conocía bien el idioma moche, le narró a Cieza algunas cosas relativas a los chimúes en el aspecto sexual que lo dejaron con la boca abierta por la sorpresa: “las mujeres cometían sodomía (cópula anal) con sus esposos u otros hombres, hasta cuando amamantaban a sus hijos” (2).

En la cerámica chimú abundan las representaciones sodomíticas hetero y homo sexuales. Los incas trataron de poner fin a esta costumbre, pues «el desperdicio de la semilla» iba contra los

principios de su política demográfica. Von Hagen citando a Cieza, dice que esta costumbre se extendía desde la costa ahora ecuatoriana hacia el Perú. En la Isla de Puná, existían templos, donde los señores usaban a niños para este tipo de cópula. Para Cieza se trataba de una sodomía ritual similar a la prostitución del mundo árabe-hindú.

Laroc Hoyle en su museo posee ceramios con otras manifestaciones sexuales, como la fellatio o cópula oral. Cieza anota en sus crónicas conocer (pues él no lo vio) que muchos hombres practicaban el coito con yeguas, mulas y llamas, de las cuales se dijo que el germen de la sífilis anidaba en sus genitales y de ahí el contagio a los hombres que las usaban sexualmente. Esta idea dio origen a una impostura: el origen americano de la lúes; pero Von Hagen la desmiente y recordando el parentesco lejano entre llama y camello, alegrementemente hace este comentario:

"Una expresión popular del Islam dice: que la peregrinación a la Meca no es perfecta, si no se copula con el camello, porque para los árabes la bestialidad es una cosa sin importancia y para los sirios cuestión de gusto" (3).

EL MITO DEL ANDROGINO

El novelista francés del pasado siglo: Honorato de Balzac, escribió una novela la imaginaria: «Serafitas». El personaje de ella era un ser distinto, único, por la estructura de su ser: él amaba a Mlema y ella correspondía a ese

hombre que llamaba Serafitus; pero al mismo tiempo él era amado por Wilfredo, a cuyos ojos lucía como una espléndida mujer: Serafita. La novela de Balzac había tomado como su modelo el mito del andrógino de Platón.

En «El Banquete» Platón describe al hombre primitivo como un ser bisexual; el filósofo griego como muchos de sus epígonos, consideraban que la perfección humana consistía en una unidad sin fisuras, y por ello su forma era la esférica.

Para los herméticos neoplatónicos esa unidad era una reflexión de la perfección divina; el Todo-Uno. La bisexualidad humana era consecuencia de la bisexualidad divina: androgenia divina, principio de toda la existencia. Por ello, Mircea Eliade, dice: en el mito platónico los seres divinos engendran por sí solos, ésta partenogénesis implica la androgenia. (4).

El comportamiento humano sería el del andrógino o hermafrodita y por esto: «en numerosas poblaciones primitivas, la iniciación de la pubertad implica la androgenización previa del neófito». (5).

En Australia algunas tribus someten al neófito a la práctica de una incisión inelástica que le otorga simbólicamente el órgano sexual externo femenino. Africanos y polinesios, usan como rito simbólico el disfrazar a los muchachos como muchachas, y viceversa.

"Del mismo modo, las prácticas homosexuales, comprobadas en diversas iniciaciones, se explican probablemente por una creencia

similar, a saber: que los neófitos durante su instrucción iniciática, desarrollan los dos sexos" (6).

En otras sociedades, como las siberianas:

"En el chamanismo siberiano, el chamán llega a poseer simbólicamente los dos sexos: su vestido se adorna con símbolos femeninos y, en ciertos casos, el chamán se esfuerza por imitar el comportamiento de las mujeres" (7).

Llega al exceso de tomar marido, lo cual es un extravío de la conducta normal. Eliade, dice que tal extravío se observa entre chamanes indonesios y de tribus norteamericanas, y también centroamericanas.

C. A. Tripp cita al antropólogo Tobias Schecmnebaum, quien en 1956 visitó a una tribu nativa del oriente peruano y encontró que la homosexualidad entre ellos era tan arraigada, que los contactos bisexuales quedaban relegados a dos o tres ocasiones por año, con motivo de fiestas especiales. (8).

El Dr. C. A. Tripp es un sicoterapeuta y sexólogo americano y ha estudiado el problema homosexual en la actualidad; citamos de su obra:

"Los Kiwai en Nueva Guinea exigen que sus varones jóvenes sean sodomizados durante ritos de pubertad que les fortalecen. Los papúes y karakis hacen lo mismo, porque «los jugos de la virilidad son necesarios para el crecimiento de los niños». Las prácticas de carácter homosexual realizadas al menos con tan elevado grado de

veneración no se limitan a "los «pueblos primitivos»; no hay que olvidar que incluso los hebreos practicaban la feleto religioso hasta después del cautiverio de Babilonia" (9).

Tripp cree que la bisexualidad existe entre los hombres actuales y la experiencia sexual de estos seres es diferente de la generalidad: pueden ser agresivos con la mujer y sumisos con el hombre, así sucedía en la Roma decadente: Julio César se decía «fue el marido de todas las mujeres y la esposa de todos los hombres» (10).

La sodomía fue un delito para los yungas; los incas que los conquistaron combatieron la costumbre por razones demográficas; los misioneros católicos consideraron que era una desviación de la naturaleza, que era un pecado nefando, un acto repugnante que merecía ser combatido a fondo. Pero para Tripp, científico positivista aquellas filosofías no tendrían ahora un puesto bajo el sol; feamos su libro:

"A los ojos de la Iglesia —la católica y la protestante— se comete pecado cuando alguien «terram su simiente», bien al masturbarse, en contactos buco genitales, en el coito anal o en prácticas homosexuales. Los tribunales civiles han asimilado estas regulaciones y hasta la fecha, con frecuencia se dedican a la aplicación literal de la ley. Nunca se ha asegurado que tales actividades dañen a las personas, o a la propie-